

# El Salvador proceso

informativo semanal

año 17  
número 721

agosto 14  
1996  
ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- ¿Divisiones en ARENA?**
- La formación de una "Corporación de Municipalidades"**
- ¿Avanzamos hacia la democratización de los medios de comunicación?**
- El veto y la interpelación legislativa**
- Medios de comunicación y transición política (I)**
- Cuidado con las malas "juntas"...**

## Medios de comunicación y transición política (I)

El proceso judicial en contra del periodista Francisco Valencia, Director de *Co-Latino*, por una demanda de difamación en perjuicio de un subcomisionado de la PNC; los reiterados llamamientos del gobierno a la prensa para que "deje de transmitir noticias negativas sobre el país", a los que se ha sumado el Arzobispo y alguna empresa que se dedica a la educación; las denuncias de algunos periodistas sobre las presiones y el acoso del que han sido víctimas por parte de la PNC; y el intento del gobierno por gravar las transmisiones radiales y televisivas, han puesto nuevamente el tema de la libertad de la prensa sobre el tapete de la discusión pública nacional. Ciertamente, muchos sectores del país —y aún la Sociedad Interamericana de Prensa— han visto tales sucesos como un riesgo para el ejercicio libre de los medios de comunicación, en un contexto en el cual aún persisten dudas sobre la capacidad y la tolerancia de los líderes nacionales para garantizar las libertades ciudadanas; tales temores han dominado la esencia del debate sobre la prensa en este país y han conducido, con unanimidad, al problema de la libertad de expresión en los medios.

Sin embargo, muy raras veces el debate sobre los medios de comunicación en estos períodos de latencia pre-electoral se ha centrado en el papel que juegan o que han jugado los Medios en el proceso de transición que, con más pena que gloria, vive la sociedad salvadoreña en la actualidad. El interés de este comentario no es, por tanto, reflexionar sobre los peligros que enfrenta la prensa libre, sino muy brevemente apuntar ideas sobre el papel que ésta ha jugado en el período de transición (para este efecto se hará uso indistinto de los términos prensa y medios de comunicación). Y es que un análisis serio sobre la práctica de la prensa en este país, mostraría sin duda que aún falta cierto trecho, aunque cada vez menos largo,

para lograr que la prensa, en su conjunto, sea aceptablemente independiente. Pero el mismo análisis no podría negar la influencia y el poder que la prensa y los medios de comunicación han adquirido y siguen obteniendo en esta fase de transición política.

La primera idea a exponer es que la institución nacional que más se ha beneficiado del proceso que condujo a los Acuerdos de paz no ha sido los partidos políticos, ni siquiera aquéllos que legitimaron su presencia en el sistema político a través de los Acuerdos; tampoco los mejores beneficiados han sido el gobierno ni las nuevas instituciones como la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos o la Policía Nacional Civil; quizás ni siquiera la población, según el sentimiento expresado en los sondeos opinión pública. La institución más favorecida con el proceso de pacificación ha sido los medios de comunicación. Con los Acuerdos, la prensa obtuvo la legitimación y las garantías formales para continuar con una práctica distinta, menos vinculada a la historia oficial, la cual ya había comenzado con innumerables dificultades a mediados de los ochenta y en plena guerra. La firma de la paz permitió que los medios de comunicación dejaran de dirigir sus cámaras, sus micrófonos y sus máquinas de escribir -o computadoras- a los intereses de los grupos de poder político para enfocarlos con más frecuencia en los intereses de la gente común, que, a final de cuentas, es también el mercado. Esto ha provocado que a esta alturas de la transición, la prensa —la televisión, la radio y los periódicos, con un lugar destacado la televisión— cuente con los mayores niveles de confianza por parte de la población. Efectivamente, los sondeos de opinión pública realizados por el IUDOP durante 1995 mostraron que los Medios y en especial la televisión obtenían los mayores niveles de confianza popular, sólo superados por la Pro-

# reporte del IUDOP

curaduría de Derechos Humanos, y muy por encima del gobierno, los partidos políticos y la Asamblea Legislativa. Una encuesta realizada en julio del presente año y que será dada a conocer en los próximos días revela que tal tendencia se mantiene, ampliando más aún la separación entre la confianza que los ciudadanos manifiestan hacia los Medios y la que expresan por el gobierno.

Lo anterior lleva al segundo punto de reflexión de este breve comentario. De manera indirecta, pero más eficazmente que las instituciones políticas, la prensa ha sido la responsable de conducir la transición y ha tomado, no sin ser consciente de ello, funciones que tradicionalmente corresponden a las instituciones del Estado y a los partidos políticos. En los últimos años, la radio, los periódicos y la televisión, en un esfuerzo por aumentar su audiencia, se han dedicado a canalizar y a resolver demandas de la población y ésta ha constatado con cierta admiración cómo el llevar una denuncia a un periódico o a una estación de radio o televisión puede ser más efectivo que llevar la queja a la institución gubernamental competente. Por ejemplo, una ama de casa comentó a un encuestador del IUDOP, cómo tras dirigirse insistentemente y sin resultados a ANDA por cobros indebidos en una zona donde el agua llega una vez por semana, decidió llamar a un canal de televisión, el cual investigó el caso y produjo un reportaje, cuyo efecto inmediato fue el cese de los cobros indebidos por parte de la institución gubernamental. Casos como éste abundan en los relatos de la gente común y ayudan a explicar la actitud favorable de los salvadoreños hacia los Medios. Sin embargo, el papel que ha jugado la prensa en la conducción del proceso no se explica por el simple servicio social, sino por el efecto que la acción logra. Los salvadoreños aprehenden que un periódico o un canal de televisión puede responder mejor a sus intereses y preocupaciones que el diputado representante de su departamento y del partido por el que votó o inclusive que el alcalde de su localidad, a quienes perciben enfrascados en luchas de poder

que el ciudadano no entiende ni le interesan. Así, la población llega a encontrar más representatividad en el carácter de la prensa, en la medida en que se ocupa de los problemas nacionales, que en la misma clase política.

Lo anterior ha alimentado otro ejercicio de la prensa que a la vez complementa su papel predominante en la dinámica política salvadoreña, esto es, la definición de la agenda de debate público. Atenta a los intereses y preocupaciones de la gente por razones de audiencia y, claro está, de mercado, la prensa ha jugado un papel fundamental en la definición de los temas de discusión pública; lo cual ha hecho no sin notables excesos y obvias omisiones en varias oportunidades. Esto ha logrado que asuntos como la corrupción en las carteras del Estado, los abusos de la Policía Nacional Civil, las medidas para combatir la delincuencia o la crisis en los partidos políticos, hayan sido los puntos centrales de la discusión pública, aún a pesar del desagrado de los propios protagonistas y del recelo del gobierno. Y es que frente a una administración nacional que se ha caracterizado por una conducta vacilante y errática en la mayor parte de sus deberes y por una actitud reactiva hacia los viejos problemas nacionales, la prensa ha ocupado un podio desde el cual lidera buena parte de los asuntos a ser tratados nacionalmente.

Así, el debate sobre la libertad de prensa debe tomar lugar teniendo presente el papel que están jugando los Medios en el proceso salvadoreño. En otras palabras, discutir sobre el nivel de la libertad de prensa que existe en el país pasa por entender el rol que está jugando y el poder que ha adquirido. Al hacerlo se podría descubrir que un problema igualmente serio como las restricciones a la libertad de expresión por parte del Estado se da cuando algunos medios de comunicación siguen con la práctica de autocensurarse en el momento en que sus intereses no concuerdan con los de su audiencia. Y, de tener un papel vigilante y moralmente activo en ciertos temas, pasan a ignorar sospechosamente otros.